

La maldad es inherente al ser humano

LUIS GONZALO MEJÍA
lgm@une.net.co

Quienes han actuado en forma virtuosa y bondadosa durante su vida deben sentirse horrorizados ante la afirmación que encabeza este artículo y es entendible su rechazo, tal vez airado, a esta posición, pues ¿cómo yo, un ser bueno, puedo ser igual que el corrupto, el asesino, el desleal?

En lo más profundo del ser, yace la esperanza de que no sea así, pero desafortunadamente es así, como lo ha demostrado en todas las épocas la humanidad.

Al respecto vale la pena transcribir la cita hecha por el filósofo alemán Karl Jaspers, en su libro *El ambiente espiritual de nuestro*

tiempo (1933), de un texto que fue encontrado en un papiro egipcio de más de 4.000 años:

"Por todas partes hay merodeadores... no se ara y todos dicen: no sabemos lo que al país le pasa... Hay inmundicia por doquiera, nadie tiene blancos sus vestidos... la tierra da vueltas como el torno del alfarero... Ya no quedan hombres... oro y lapislázuli ciñen el cuello de las esclavas... se ha apagado la risa..."

Grandes y pequeños dicen: que no me hubiesen dado la vida... Se unce a los ciudadanos a la piedra del molino... las damas son como las siervas... Se arrebatan los residuos del hocico de los cerdos, tanta hambre hay...

Se abren las intendencias y son robadas las listas... los escribas, cuyas actas son des-

truidas... Hay que añadir que el país ha sido privado de la monarquía por unas pocas gentes sin sentido... El secreto de los reyes es revelado... los funcionarios están dispersos por todo el país... no hay cargo que esté en su verdadero lugar... son como un rebaño espantado sin pastores... ningún artista trabaja ya... los más son los que asesinan a los menos... quien nada tenía posee hoy tesoros; el grande le halaga... quien de su Dios nada sabía, le ofrece hoy el sacrificio con el incienso de otro... la insolencia se ha apoderado de todas las gentes... ¡Ay!, que se acaban los hombres y que no hubiese más fecundación, ni más alumbramiento. Que se hiciera silencio en la tierra de todo tumulto y que no hubiera más lucha..."

No solo nada ha cambiado, sino que todo

empeora, pues no hay nada firme y el ambiente movedizo y efímero en el que vivimos, acelera el surgir de la maldad, en cada vez más mujeres y hombres que antes se creían ímpolitos.

El alma humana, como decía Dostoievski, quien escrutó sus más recónditos rincones, es un diamante que alumbra según le llegue la luz y ese brillo, no deja ver las sombras que le subyacen y que algún día, si se dan las circunstancias, aparecen con violencia en forma de corrupción, falsedad, deslealtad e ingratitud.

Poco hay para hacer y solo una profunda espiritualidad y desapego puede acallar la maldad que habita en cada ser.